

# **PLAGAS MAS TAMBIÉN RESTITUCIÓN**

**Bogotá D.C. Colombia  
2011**

**GINO IAFRANCESCO V.**

*“Haya alimento en Mi Casa”.*

(Malaquías 3:10b).

**Reunión unida en Usaquén de iglesias de las  
Localidades y alrededores de Bogotá D.C., Colombia**

**PLAGAS MAS TAMBIÉN RESTITUCIÓN.**

**© Gino Iafrancesco V.**

**20 de febrero 2011.**

**Municipio Localidad de Usaquén, Bogotá D.C., Colombia.**

**Transcripción:**

María Beatriz Durán Bautista y

María Mercedes Lozano Martínez.

Revisada por el autor.

**Edición Autoral**

Con: Marlene Alzamora, María Consuelo Zárate, santos de la iglesia en el municipio localidad de Suba y Camilo Medina Arias.

**Clasifíquese:**

Exégesis Bíblica.

*“La exposición de tus palabras alumbra;  
hace entender a los simples”.*

(Salmo 119:130).

## PLAGAS MAS TAMBIÉN RESTITUCIÓN

### Trabajo multigeneracional.-

Libro del profeta Joel, capítulo 1 inicialmente; Joel se encuentra después de Oseas, antes de Amós para los que están buscando; Joel, capítulo 1 desde el versículo 1.

Vamos a ver primeramente una parte:

**“Palabra de Yahvé (o Yahveh) que vino a Joel, hijo de Petuel. Oíd esto, ancianos...”**; primeramente le pide a los ancianos que escuchen, pero no solamente a los ancianos; **“y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres? De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación”**. O sea que es un trabajo multigeneracional del Señor; la obra del Señor no es solamente con nosotros solos o con nuestra generación sola, sino que es una obra de Él que tiene continuidad, generación tras generación; debemos ubicarnos dentro del trabajo multigeneracional del Señor, comprender lo que el Señor está haciendo a lo largo de las generaciones, qué de Su trabajo nos ha alcanzado desde las generaciones pasadas; estamos sobre los hombros del trabajo del Señor con generaciones pasadas, estamos en nuestra generación, yo ya soy abuelo, y ya de mi parte van tres generaciones, y no sabemos hasta dónde vamos a llegar, pero parece que estamos ya muy cerca del fin; y todo el trabajo de Dios en todas las generaciones está hilvanado, no es un trabajo aislado, lo que otros hicieron nos

afecta a nosotros hoy, y también lo que nosotros hagamos afectará a nuestros hijos, a nuestros nietos. Ya mi mamá tiene biznietos y tendrá tataranietos, no lo sabemos. ¿Qué es lo que hay que contarles a todas estas generaciones? ¿Qué es lo que los ancianos y todos los moradores de la tierra deben entender de ese trabajo multigeneracional del Señor? Y aquí empieza a explicarlo. Aquí comienza una parte difícil, una escalera de bajada; gracias a Dios que en el siguiente capítulo está la escalera de subida, pero mire cómo Dios nos muestra lo que ha sido la historia de las generaciones y de Su trabajo multigeneracional.

### **Edificación y guerra.-**

**“Lo que quedó de la oruga comió el saltón”**; o sea que el trabajo del Señor es una edificación en medio de la guerra y en ciertos períodos prevalecen los enemigos haciendo un trabajo, y Dios le deja al enemigo que avance hasta cierto punto. Como le dijo a Faraón y prácticamente es una manera de decírselo al diablo: *para esto mismo yo te he levantado*, porque si Dios no le hubiese dado permiso no habría diablo ni habría faraón, pero Dios tiene un propósito, no hizo al diablo diablo, lo hizo querubín perfecto, lleno de sabiduría y hermosura, pero le permitió que se volviera diablo y que engañara a la tercera parte de los ángeles y luego condujera al ser humano a una condición caída, a la muerte, destituido de la gloria de Dios, y todo eso se lo permitió Dios, *para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.*

Entonces, hermanos, el Señor va a mostrar aquí lo que le permitió hacer al enemigo, pero se lo permitió para mostrar Su poder, para mostrar que hay un solo Dios y mostrar las riquezas de Su gloria y ese es el sentido de la historia multigeneracional, ese es el sentido de esa guerra, de esa batalla, de esa enemistad que el Señor anunció desde el principio de los tiempos a los hombres, que Él pondría una enemistad entre la mujer, que representa el pueblo del Señor y al final será la esposa de Él, y la serpiente, entre la Simiente de la mujer que es Cristo, que se hace uno con sus miembros y llegan a ser un cuerpo; y la simiente de la serpiente; sí, la serpiente heriría, pero solamente en el calcañar a la Simiente de la mujer, pero la Simiente de la mujer aplastaría la cabeza del dragón; cuando el Señor aplasta la cabeza del dragón ahí se cumple lo que Él dijo: *Para esto mismo te he levantado para mostrar en ti mi poder*, para eso he permitido que luches contra mis pequeñitos, para avergonzar, como dice Pablo a los Corintios, avergonzar con lo que no es a lo que pretende ser alguna cosa. Entonces aquí comenzamos a ver a Dios describiendo la historia como cuando se va pasando de la primavera y por el verano, por el otoño hasta el invierno, porque para esto hay estaciones, para aprender de ellas la tipología. **“Lo que quedó de la oruga”** verso 4, **“comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado”**. Ese es un trabajo desintegrador del enemigo tratando de robarse lo que el Señor sembró y lo que el Señor dio, pero la Simiente del Señor es incorruptible, lo que es de Él prevalece y pasa a través de la oscuridad, de las

tinieblas, de la guerra, de problemas y de desafíos de todas las generaciones. Cuando ya no había quedado prácticamente casi nada porque la langosta se comió lo que del revoltón había quedado, dice:

***“Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca”***. Hasta el mosto, hasta la alegría, lo que hizo Satanás; la alegría comenzó en el cielo, pero con aquellos conciliábulos del maligno, aquellas contrataciones de que nos habla Ezequiel 28 de aquel querubín que convenció a una tercera parte de los ángeles de apartarse de Dios y Dios ya sabía lo que había en el corazón de aquel querubín, como el Señor sabía que Judas era diablo desde el principio, también sabía que aquel querubín Lucero se volvería un diablo. Dios lo sabía desde el principio y sin embargo lo dejó que prosperara e inclusive al Anticristo le permitirá que prospere y dice que prosperará, comienza como un cuerno pequeño y va creciendo y prospera. Dios le deja que manifieste su otra propuesta y cuando está en plena gloria, en plena apoteosis, entonces Dios dice *para esto te he levantado para mostrar en ti mi poder y que mi nombre sea anunciado a todas las naciones*; cuando parece que ya terminaron con Israel y en el final Gog y Magog y todos sus ejércitos vienen contra un pueblito y todas las naciones de la tierra se juntan contra él, Dios simplemente cambia los polos magnéticos del planeta y se derrumban las ciudades de la tierra, la tierra abre su boca y se traga el río que el dragón lanzó contra la mujer y ahí se sabrá quién es Dios. Desde ese día sabréis que Yahvé es Dios.

Entonces aquí en este pasaje inicial nos muestra una decadencia que viene de parte del enemigo tratando siempre de destruir las cosas de Dios; Dios siembra una huertita, unas lechuguitas y el enemigo le manda los gusanitos para que los gusanitos se coman las lechuguitas y en la mesa del Señor no haya ninguna ensalada. Ese es el trabajo del enemigo y así comienza el enemigo rivalizando contra Dios como aparece bien descrito en Isaías, en Ezequiel y en el propio Génesis, *seré semejante al Altísimo, junto a las estrellas del Norte levantaré mi trono, a los lados del Altísimo me sentaré* y luego en el Génesis eso que él dijo antes y aunque está escrito después sucedió antes, está escrito en Ezequiel pero sucedió antes de Génesis en el capítulo 1, la parte de la creación; luego entonces le dice al hombre la misma cosa, se lo dijo a la mujer, se lo dijo a Eva: *¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de todo árbol del huerto? De todo árbol del huerto podéis comer sabe Dios que el día que comáis de él seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal*, o sea el mismo veneno con que él se había auto envenenado, ahora quiso envenenar los corazones, los pensamientos, los sentimientos, las intenciones de los seres humanos y comenzó a sembrarles prejuicio a los seres humanos contra Dios; seguramente que la misma mentira se la dijo también a los ángeles, engañó: *seré semejante, me sentaré junto a Él como si yo fuera Él* y ahí comienza esa filosofía del dualismo del ying y del yang, de los dos principios “eternos”, el bien eterno y el mal eterno que son “iguales” y se pone él “igual” que Dios y después entonces el bueno es el malo y el malo es el bueno, eso es lo que está detrás de la filosofía de la llamada nueva era que es la vieja era

de nuevo y luego a lo largo de toda la historia esa rivalidad de Satanás contra Dios. Comienza Dios a permitirle, Él se queda callado, Dios está callado, para que se manifieste lo que hay en los corazones, que sea expuesta la realidad de las cosas y las cosas siguen a lo largo de toda la historia y esos mismos principios de rivalidad que se manifestaron en Satanás, se siguen manifestando a lo largo de la historia y Dios lo permite, pero lo permite con ese objetivo: *para esto mismo te he levantado*, te he dado permiso, que llegues hasta donde quieres llegar, a ver cuál es tu propuesta; dice Dios: *para mostrar en ti mi poder*.

Entonces, hermanos, vemos que en la historia de Israel hubo una decadencia operada por la resistencia, nacida de la rivalidad del enemigo para destruir lo que Dios viene haciendo; Dios viene haciendo las cosas con criaturas libres y viene el **Libro de los Reyes** donde se nos muestran las decadencias de aquellos reyes que trabajaban para Dios y aquellos que se apartaban, también aquel remanente que no doblaba su rodilla a Baal, pero también hubo muchos que sí lo hacían, ahí Baal es el mismo Belcebú, o sea ese príncipe maligno fue llevándose el reino y Elías pensó que se había quedado solo y Dios le dijo que no, no era así, Dios conoce los corazones. Dios conoce a los que son Suyos, dice la Palabra del Señor y tenemos toda la historia del Antiguo Testamento donde se desarrolla esa profecía de Génesis 3:15 que el Señor pondría enemistad entre dos líneas: la línea de la serpiente y la línea de la Simiente de la mujer. Dios ha permitido la historia con el objetivo de que se pronuncien los corazones, por Dios o contra



Dios. Dios tiene Su propuesta, pero Él no la va a imponer, Él deja un periodo de tiempo para que se hagan otras propuestas que se creen mejores que la propuesta de Dios; pues, que aparezcan para que entonces la insensatez de las propuestas satánicas, rivales a la propuesta del propósito eterno de Dios, sean manifiestas. Conocemos la historia de Israel, conocemos el periodo de oro, el establecimiento de la monarquía con David, con Salomón, y luego comprendemos cómo eso se fue cayendo y la casa fue abandonada y el pueblo abandonó a Dios, hasta que la misma gloria de Dios se levantó, se salió de la casa y se puso a un lado y tenemos el libro de las **Lamentaciones** mostrándonos todo lo que pasó y cómo ellos fueron llevados cautivos a Babilonia ya que querían otros dioses; pues van a hartarse de los otros dioses por setenta años y luego por setenta veces siete hasta que venga el Mesías y ahora comience la restauración y la plantita que fue destruida comience otra vez a ser levantada.

Vemos que Israel terminó cautivo en Babilonia hasta que Dios comenzó un trabajo en Babilonia y sacó de Babilonia a un remanente y con ese remanente comenzó a restaurar lo que era su propósito final y esa restauración de Dios, ese avance de la edificación del Señor, fue en medio de la guerra y de la resistencia; porque si ustedes leen el Libro de la Restauración de la Casa en Esdras como de la Ciudad en Nehemías, ustedes ven que esa restauración, esa edificación se realizaba en medio de la guerra, en una mano tenían la espada y en la otra tenían el palustre, el palustre era para edificar y la espada era para defenderse.

## La Restitución.-

Entonces ahora pasemos al capítulo 2 de Joel, versos 21 al 27: **“Tierra, no temas”**; qué precioso que el mismo Dios a través del mismo Joel en el capítulo 1, es el mismo Dios a través del mismo Joel del capítulo 2, porque la obra es completa, no debemos pararnos en ninguna generación, no debemos frenar en ningún acontecimiento; todos los acontecimientos tienen su sentido en la historia completa, ningún acontecimiento es el final, pero si fue permitido es para que avance el propósito eterno de Dios. Dice: **“alégrate y gózate, porque Yahvé hará grandes cosas. Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera...”**, que es Israel **“y la vid...”** que es la Iglesia, **“darán sus frutos”**. Aquello desde el Antiguo Testamento era una figura del Nuevo. En el Nuevo Testamento también hay una Jerusalén celestial y hay también un misterio de Babilonia y hay también una llamada neo-testamentaria a salir de la Babilonia misteriosa y prepararse para las Bodas del Cordero. Esa es la parte que viene ahora: **“Vosotros también...”**, porque le habló a la tierra, le habló a los animales y ahora le habla a los hijos de Sion. **“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Yahvé vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia...”** podemos decir el Pentecostés, **“a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio”**. ¡Aleluya! El Señor nos regresa al principio. Todo avance de genuina y verdadera restauración está en conexión con el Espíritu del

principio. *Lo que oísteis al principio*, decía Juan, *esto permanezca en vosotros. Lo que oísteis al principio, la fe que una vez fue dada a los santos, aquella fe que había de ser revelada*, que es la Palabra de Dios completada en el Nuevo Testamento; si estamos en la Palabra del principio, dice Juan, *vosotros también permaneceréis en el Padre y en el Hijo*. O sea que la Palabra del principio nos coloca en el Hijo. Y el Hijo nos coloca en el Padre y en la medida en que esa Palabra nos va restaurando y vamos recuperándola por el Espíritu, vamos siendo establecidos en el Hijo y en el Padre. Lo importante es estar realmente en el Hijo y estar en el Padre lo cual es estar en el Espíritu. Porque el Hijo y el Padre están en un mismo Espíritu. Y ese es el lugar hacia donde Él nos conduce, a estar en el Espíritu del Padre y del Hijo.

Entonces ahora dice, verso 24: ***“Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite”***. El trigo es el fruto de la muerte del Señor. Él dijo: *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo, pero si muere*, y Él murió, *llevará mucho fruto*, o sea la Iglesia, los hijos del Reino, ese es el trigo. Así como la cizaña son los hijos del maligno, pero el trigo son los hijos del Reino. El vino es la vida del Señor, que viene por la sangre de Cristo y el aceite es el Espíritu. ***“Las eras”***, o sea donde se siembra, las iglesias, ***“se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré...”***, dice el Señor, aquí el Yo está implícito, Yahvé, ***“Yo os restituiré los años que comió la oruga”***, o sea lo que se fue perdiendo de lo que recibió la iglesia primitiva,

que se fue perdiendo en los primeros siglos; cuando tú haces una lectura de los distintos libros del Nuevo Testamento, y luego haces una lectura de los llamados primeros padres de la Iglesia, aquellos de los siglos segundo y tercero, ves que hay una gran diferencia; el nivel se fue disminuyendo. Cuando llegamos a la Edad Media, que por alguna razón se ha llamado la Edad del oscurantismo, es como si todos esos animalitos se hubieran ido comiendo al Cristianismo y lo que quedó fue una Babilonia misteriosa. Eras de las tinieblas donde la gente pensaba que llevar la cruz era llevar un palo en una procesión, o ponerse una cadenita con una cruz de plata, o la gente pensaba que podía comprar la salvación con sufragios, y Juan Tetzl, el enviado de León X decía que cuando la moneda sonara en el balde, entonces el alma del pariente que estaba en el purgatorio saltaba directamente para el cielo, y eso a ellos les parecía luz, pero dice el Señor: *si la luz que hay en ti son tinieblas, cuántas más no serán las mismas tinieblas!* Y el Señor permitió que todos esos animalitos, la oruga, el saltón, el revoltón, la langosta, se comieran la plantita y se llegara a esas edades oscuras, donde el remanente del Señor tenía que vivir escondido en los bosques como los Valdenses y otros hermanos antes de la Reforma. Pero el Señor dijo **“os restituiré”** lo que comió este y este y este y aquel otro. O sea que la decadencia fue gradual, y ustedes lo pueden ver en las siete iglesias que aparecen en el Apocalipsis y que son una profecía; ustedes pueden ver que comienzan a aparecer, primero ya en el capítulo 2, los hechos de los nicolaítas, pero son todavía hechos pero eran aborrecidos por la iglesia y por lo

mismo en el sentido profético es ese clericalado que le quita el sacerdocio universal a los creyentes y se lo traslada a una maquinaria clerical donde ya el Señor no es el único mediador entre Dios y los hombres, sino que el clericalado ahora es el mediador; donde ya no se le adora al Señor sino a María y después a 11.000 vírgenes que son las Marías de Fátima, de Lourdes, Guadalupe, Chiquinquirá, etc. y un montonón. Y hasta María Lionza cabe entre esas Marías y después con el negro Felipe y con el cacique Guaypurú y José Gregorio Hernández, y la gente se va desviando, dizque santería pero entran en contacto con los espíritus malignos. Eso ha sido Babilonia. Apartando a las personas del Señor, de Su Espíritu y de Su Palabra. Y engañando; por eso se dice que el dragón es el engañador de las naciones, pero el Señor dijo: *para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder*. Ahora el Señor dice: **“restituiré”** y comienza el Señor a restituir lo fundamental, la esencia del Evangelio: *el justo por la fe vivirá*, la autoridad de la Biblia por sobre las otras que se habían constituido en lugar de la Palabra de Dios y comienza el Señor a reordenar. En la época de la Reforma el Señor comienza a restituir algunas primeras cosas, pero con un poquito que restituía, seguían unas cuantas guerras de religión por unas cuantas décadas. Siempre ese remanente de vanguardia era aborrecido hasta la médula por el enemigo y usaba todo lo que podía para callarlo, para aplastarlo, para cerrarle la boca, para destituirlo, pero el Señor dijo: *para esto te he levantado, para mostrar en ti mi poder*. Y el Espíritu Santo, con lo que no es, va deshaciendo lo que es, porque el Padre le dijo al Hijo: *Hijo, siéntate a mi diestra hasta que*

*Yo ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies.* Y la historia tiene ese significado. ¿Qué es la historia? es Dios poniendo bajo las plantas de los pies de Su Hijo a todos sus enemigos, exponiéndolos y juzgándolos y a veces no juzgándolos con guerra, sino primero con la luz de Dios, con la luz de la Palabra de Dios, porque la luz es la que manifiesta todo, la luz es la que nos desnuda, la luz es la que nos expone, y si nos arrepentimos, resucitamos. El Señor nos regenera, nos levanta y a los que éramos enemigos, nos hace amigos. Pero hay que seguirle al Señor mismo en Su propio Espíritu y según su propia Palabra porque no hay otro camino. Él es el camino, Él es la verdad, Él es la vida. Y Él nos envió Su propio Espíritu y estableció Su propia Palabra, y esa es la senda de la Simiente de la mujer, la de aplicarle la victoria de Cristo a Satanás, que ya está obtenida pero que ahora por el Espíritu se tiene que reproducir en la Iglesia. Porque cuando se reproduce en la Iglesia, es cuando las cosas le son sometidas al Señor Jesús, porque los enemigos éramos nosotros, pero ahora Él nos está haciendo amigos, y en algunas cosas todavía nos somos tan amigos, y Él tiene que seguir tratando con nosotros hasta hacernos amigos en todos los detalles. Amén.

Entonces Él dice aquí: ***“Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Yahvé vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás...”*** o sea después de la restauración completa, ***“nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis***

***que en medio de Israel estoy yo...***” para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra, para esto te he levantado, para mostrar en ti mi poder y que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. ***“Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo y que yo soy Yahvé vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado”.***

Aquí estaba la tipología desde el Antiguo Testamento. Pero entonces dice: ***“Y después de esto”***, o sea después de la tipología con Israel, ahora viene la historia de la Iglesia, ***“derramaré mi Espíritu sobre toda carne”***, ahí se levanta Pedro en el día de Pentecostés, y toma esta Escritura y dice: *Esto es lo que dijo el profeta Joel*, y comienza la historia de la Iglesia. Hasta aquí había sido una tipología, desde la historia de la Iglesia es el antitipo, la realidad espiritual, ya no va a ser una casa de piedra sino va a ser una casa de las verdaderas piedras vivas. Ahí el Señor comienza a restaurar desde lo íntimo la Iglesia, y no podía comenzar por la Eclesiología porque la Eclesiología son las piedras, son las tablas, hay que empezar por el Altar, por la Cristología, por la Soteriología, o sea lo central del Evangelio acerca del Hijo de Dios y lo esencial de la obra del Señor Jesús en la cruz y en la resurrección, entonces lo relativo al Espíritu, lo relativo a la salvación y entonces lo relativo a la Iglesia, y entonces sí lo relativo a las últimas cosas. ¿Pero cómo vamos a llegar a lo de las últimas cosas donde se trata de los vencedores, si todavía no sabemos los que están adentro y los que están afuera? ¿Y cómo vamos a conocer la Iglesia, los que están adentro, contrastándola con los que están afuera, si

no conocemos la esencia del Evangelio? ¿Y cómo conocer la esencia del Evangelio sin Cristo? ¿Y cómo conocer a Cristo sin la Trinidad? Fíjense que cuando el Espíritu Santo, conforme a la promesa del Señor Jesús, habló de que Él edificaría la Iglesia, y de que el Espíritu Santo la conduciría a toda verdad, si tú miras la historia de la Iglesia, lo primero que le enseñó el Espíritu Santo a la Iglesia fue quién es Jesús. Qué relación tiene Jesús con Su Padre. De esto eran los dolores de parto en los primeros siglos y surgieron los arrianos que hoy son los llamados Testigos de Yahveh, negando la divinidad de Cristo y los unicistas, los sabelianos, los solo jesuses, que niegan la distinción de personas entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y por lo tanto niegan al Hijo porque dicen que solo hay la persona del Padre, y que no hay con el Padre ningún Hijo, como lo dice el Islam, lo cual es la característica del espíritu del anticristo. Entonces la Iglesia comienza a conocer primero a Dios, y entonces al Hijo y a la Trinidad. Por el Hijo después comienza a conocer al hombre porque el Hijo se hace hombre, y ahí el hombre comienza a conocer cuál era el modelo que Dios tenía en mente cuando dijo **“Hagamos al hombre”**, y ese modelo es el Hijo de Dios, la imagen del Dios invisible. Entonces de la Trinidad se pasa a la encarnación, los siguientes siglos trataron sobre las dos naturalezas: la divina y la humana del Hijo y ahí fueron las discusiones antropológicas, ahí fue la discusión de Agustín contra Pelagio, el asunto de cómo la naturaleza humana había sido afectada por el pecado y las relaciones de la gracia y la naturaleza; toda la historia de la Iglesia tiene un orden lógico del Espíritu Santo; no se podría saber del Hijo sin la



Trinidad, no se podría saber del hombre sin el Hijo, y luego no se podría saber de la salvación sin la expiación y sin la justificación por la fe, que fueron los dos grandes temas, las dos grandes tónicas de la enseñanza del Espíritu en los siglos medios cuando se empezó a ver la expiación y en la era de la reforma cuando por gracia de Dios, por causa de la expiación venía la salvación por la justificación por la fe; ahí fue recuperado otra vez lo que Pablo ya decía al principio, pero que los gusanitos se lo habían comido y la gente pensaba que para salvarse necesitaba comprarle a los clérigos unos cuantos sufragios para sacar yo no sé en cuántos años y mientras más años estuviera en el purgatorio, más ricos se hacían los clérigos porque tenían que pagar más sufragios; claro que después ya iban abaratando las cosas pero eso es un negocio y hasta hoy ese negocio está por ahí encubierto, todavía hay restos de este negocio con ciertas viejitas hasta el día de hoy. Quién pensaría, porque uno pensaría que esas cosas del Concilio de Trento ya estarían abolidas, pero no. Cuando tú lees el último Concilio, el Vaticano II, ves que en varios de sus apartes se apoya única y exclusivamente en los cánones de Trento, o sea del Concilio Tridentino, el de la Contrarreforma del siglo XVI después de los protestantes. Entonces los cánones Tridentinos a veces son la única base de ciertas cosas del Concilio Vaticano II; uno pensaría que el Concilio Vaticano II había avanzado tanto que había regresado a las fuentes anteriores al Concilio, por lo menos a la Biblia o a la Patrística, pero no. Hay asuntos en el Vaticano II que solo se apoyan en los cánones tridentinos, ni siquiera en escritores anteriores y

mucho menos en la Biblia. Entonces vemos hasta qué punto esos animalitos, esa langosta, ese saltón, ese revoltón, esa oruga, se habían comido la planta. Pero el Señor comenzó a restaurar en la Reforma, pero la misma Reforma todavía heredó ciertas cosas no restauradas; hubo cosas que fueron restauradas en la Reforma por las cuales le damos gracias a Dios. Pero el Espíritu Santo tenía que continuar. Dios tuvo que esperar hasta la época de la Reforma, para después de esa época, ahora sí, tratar lo relativo a la Iglesia, a la Eclesiología, porque hasta esa época la “Iglesia” era de los perseguidores, y los verdaderos santos eran “los herejes” escondidos en las cuevas y en los montes, de manera que cuando se recuperó la autoridad de la Biblia, como ese principio de la Reforma, la sola Escritura, y la salvación por la sola fe y por la sola gracia, entonces la gente se liberó de ese montón de sanguijuelas que le estaban chupando la sangre. Y ahí comenzó el Señor a restaurar, ahora sí, cuando sabemos cómo somos salvos, por la muerte de Cristo recibida por la fe, siendo perdonados por Su sangre, no con oro ni plata sino por la sangre preciosa como lo decía Pedro en el principio; ¿entonces saben qué pasa hermanos? Ahí sí empezamos a entender un poco más a la Iglesia, porque mientras no sepamos cómo es la salvación, no sabemos quién está adentro y quién está afuera, y antes la palabra Iglesia se le aplicaba a todo, se le aplicaba a la Catedral, se le aplicaba a la jerarquía, se le aplicaba a los códigos del derecho canónico, pero la Iglesia son personas salvadas por la gracia de Dios, por la muerte de Cristo recibida por la fe, para ser limpiados de sus pecados y regenerados por la fe; no se trata de

templos, no se trata de organizaciones, no se trata de cláusulas, son personas la Iglesia, y no todas las personas, sino los que recibieron al Señor Jesús, que recibieron el perdón de sus pecados, que fueron regenerados por el Espíritu Santo, y ahora sí empezó un poquito más a recuperarse la Eclesiología, que también se la fue comiendo el enemigo, cuando comenzó con el nicolaísmo, los hechos de los Nicolaítas en Efeso, pero cuando llegas a Pérgamo ya son la doctrina de los Nicolaítas, o sea la justificación de las prácticas erradas; ya después de Esmirna, en Pérgamo era la doctrina de los nicolaitas, ya era doctrina. La justificación de los hechos que Dios aborrece, Él aborrece los hechos de los nicolaítas, pero sin embargo aunque el Señor lo aborrece, llegó a ser la doctrina oficial en Pérgamo! Cuando llegas a Tiatira ya no solamente es una doctrina sino una institución, ahí aparece una institución representada por Jezabel, por el poder, y esa institución, como es institución, se alía con la otra y fornicación con los reyes de la tierra y entonces ahora utiliza el brazo armado, la Inquisición para matar a los que no se les someten a ellos. Y así es como unos hechos aborrecidos por el Señor, si se les deja avanzar se vuelven una doctrina justificativa de lo que el Señor aborrece, y después una institución que crece y persigue a los verdaderos hijos e hijas de Dios, al remanente del Señor y esa es la historia hasta Tiatira; pero la siguiente iglesia después de Tiatira es Sardis que significa los escapados, o sea los que escaparon de Tiatira pero todavía ellos vuelven a tener sus cosas, sus nominalismos, entonces tú ves en Sardis que el Señor habla de varios y lo mismo que en Tiatira dice: unos tienen

esa doctrina y otros no la tienen, a unos no les pone otra carga pero a otros sí se la pone porque tienen que arrepentirse, entonces usted se da cuenta que en el pueblo de Dios hay una descripción de varios. Leámoslo para que ustedes noten cuál es la situación al interior de la cristiandad.

Vamos a Apocalipsis al capítulo 2:20; primeramente va describiendo a Tiatira y dice: **“Tengo contra ti:”**, dicen los manuscritos más antiguos; algunos más tardíos le añadieron “unas pocas cosas”, pero no creo que sean tan pocas. **“que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta...”**, el período más largo de las siete iglesias ha sido el de Tiatira, mil años, ellos pensaban que estaban en el Milenio, **“pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación”**; o sea que el desarrollo de esa institución va a terminar en gran tribulación. Y a sus hijos, o sea que esta mujer tuvo hijos y aquella gran ramera tuvo hijos y lo terrible es que también son llamados rameras, no de la calidad tan grande, no tan impresionantes como la gran ramera pero también son llamados rameras. Y en medio de todo esto Dios todavía tiene hijos, Dios todavía dice a los hijos que salgan de ella. *Salid de ella pueblo mío.* El Señor reconoce tener pueblo suyo allá en ese lugar, pero le dice que salga, y luego sigue diciendo acá, **“a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriña la mente y el corazón y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a**

**vosotros**”, note ese **pero**, está hablando de Tiatira en general o sea la situación de una gran mayoría pervertida dentro de la cristiandad. Pero luego hace una excepción: vosotros, **“Pero a vosotros y a los demás”**, todavía hace otra excepción; o sea que aquí aparecen dos grupitos relacionados que no están participando de los pecados de Tiatira, que son *vosotros* que es ese núcleo del remanente y los demás, otros que todavía no son estos mismos *vosotros* pero que tampoco son aquellos de la cristiandad general. ¿Se dan cuenta que dentro de la cristiandad hay y hay y hay. Primero habló de la situación de Tiatira y de los hijos, o sea primero la madre y luego los hijos y la corrección del Señor, pero luego habla de un remanente y de otros que están por ahí que seguro se van reunir con ese remanente, pero que no están participando de las abominaciones de Tiatira. **“A vosotros”**, ese es el remanente **“y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina”**, aunque están en Tiatira. ¿Se dan cuenta? por eso Él dice que tiene gente en Babilonia, que es pueblo de Él, que está ahí, en Babilonia o en Tiatira pero deben salir. Pero este **“vosotros”** son los que ya salen, los que **“no tienen esa doctrina”**. Dice: y a cuantos **“no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: no os impondré otra carga”**. A los de arriba les pone una carga, pero a estos no les pone otra carga, **“pero lo que tenéis, retenedlo...”**; o sea que algo del Señor tiene el remanente, aún aquellos remanentes en medio de la era de las tinieblas en la Edad Media, había allí esos remanentes como los Petrobrusianos, como los Valdenses, como aquellos hermanos que andaban,

con Arnaldo de Brescia con Enrique de Lausana, con Pierre de Bruys, Pedro Valdo, Jerónimo Savonarola, aquellos pre-reformadores que fueron los que crearon la base para que después la Reforma pudiera florecer, que no participaban ni de Tiatira ni de sus doctrinas y otros pues estaban en Tiatira pero no participaban de sus doctrinas, o sea gentes que eran hijos de Dios pero que tenían que salir de Tiatira, o sea de Babilonia, que es la misma Jezabel.

Entonces dice: **“...lo que tenéis, retenedlo...”**, o sea, no deje que se lo siga comiendo, ahí quedó ese carboncito debajo de la ceniza como en Zacarías 3, Josué hijo de Josadac para comenzar la restauración, **lo que tenéis retenedlo**, entonces tiene que sacar la ceniza y soplar para reavivar el carboncito, por eso aparece como una visión en los libros de restauración como Zacarías, que profetizó en tiempo de Esdras y de Nehemías para restaurar la casa, el momento de recuperar, de restituir lo que se comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta.

Dice aquí: **“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin”**, hay que vencer la condición de Tiatira, hay que vencer lo que se le acusa a Sardis, Sardis escapó y tenía algunas personas que andaban con vestiduras blancas, ese es el remanente, pero otras no; cuando dice *hay entre vosotros algunos*, verso 4 del capítulo 3: **“Pero tienes unas pocas personas”**, o sea, siempre es una minoría; la cristiandad genérica no andaba en vestiduras blancas, era nominal, tenía nombre de que vivía pero estaba muerta, pero había unas pocas

personas, una minoría **“en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”**.

La única iglesia de estas siete a la cual el Señor le abre una puerta, es Filadelfia, que es después de Sardis. Los que superan la condición nominal, aparente, formulista, otras tienen nombre, denominación, que vive pero está muerta, nombres por fuera y lo ponemos en la placa, pero por dentro estamos llenos de muerte, pero hay vencedores también así como los de Tiatira los hay de Sardis. A Esmirna Dios no le reprocha nada, fue la iglesia mártir, y a Filadelfia el Señor no le reprocha nada, a las demás el Señor les reprocha algo porque el Señor dice que si nuestro hermano peca contra nosotros, tenemos que decirle para que él pueda arrepentirse. Entonces aquí qué dice el Señor? *Tengo contra ti algo* y se lo dice a la iglesia en Efeso, se lo dice a la iglesia en Pérgamo, se lo dice a la iglesia en Tiatira, en Sardis, en Laodicea. A las únicas dos iglesias que el Señor no les reprocha nada, es a Esmirna y Filadelfia, pero de esas dos, solo a Filadelfia le abre la puerta. O sea que cuando el Señor nos muestra estas siete iglesias, el Señor nos está mostrando cuál es el modelo que Él aprueba. Y no es para que hagamos una denominación que se llame Filadelfia, porque Filadelfia no era el nombre de una denominación sino de una ciudad, y representa lo que Dios aprueba, y nos enseña a todas las iglesias. El que tiene oídos cuando oye lo que Dios habla a aquella Filadelfia, y a aquella Filadelfia proyectada en profecía, ahora dice **“oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”**. Dios le habla a todas las iglesias

cuando le habla a estas siete, cuando enfrenta las distintas condiciones que se dan en medio de la cristiandad. El Señor aprueba a Filadelfia pero uno se puede deslizar de Filadelfia e ir a parar en Laodicea, que es la última, bien caracterizada, que el propio nombre ya nos habla de anarquía, y el mensaje nos habla de tibieza, y nos habla de prosperidad exterior pero no interior; en ningún otro tiempo como el final se había enfatizado tanto la prosperidad material como si fuera símbolo de la espiritualidad como en estos tiempos. **“Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”**. Y eso es lo que el Señor diagnostica de la iglesia final, Laodicea.

Pero el Señor habla también de vencedores de Laodicea, vencer lo que el Señor reprueba, de lo más característico de la cristiandad del tiempo del fin, está retratado en el mensaje a Laodicea. O sea que si Laodicea aparece después de Filadelfia, es porque Laodicea es el desliz de algunos que estaban en la posición de Filadelfia y no permanecieron fieles a la Palabra sino que entraron en la anarquía, la división, los intereses personales y otras cosas que no queremos nosotros poner nombre de personas sino que nuestro corazón, el mío y el tuyo no se deslicen a ninguna de estas cosas. Entonces aquí el Señor nos está mostrando toda la historia de la Iglesia con sus problemas y sus restauraciones, en medio de la lucha y nos está mostrando que en medio de la cristiandad habrá vencedores, habrá vírgenes prudentes, pero también habrá vírgenes



fatuas; no somos llamados a llamarle fatuo a nadie, no somos nosotros los llamados; pero somos llamados a procurar nosotros mismos no ser fatuos sino prudentes.

### **Apocalipsis profecía.-**

Entonces, hermanos, toda la historia de la Iglesia está vista en la profecía, está retratada de antemano; todo Apocalipsis es una profecía y esto de las siete iglesias es parte de esa profecía, y esas son *las cosas que son*. Apocalipsis tiene *las cosas que han sido* que es el Cristo glorificado, la Cristología, lo que el Señor es en Su plenitud, esas son *las cosas que han sido*; *las que son* son la historia de la iglesia en medio de la historia secular, es la que ella vive, los desafíos que ella enfrenta en la historia y en el mundo; y *las que vendrán después de estas* que son las escatológicas, las que gobierna la otra dimensión del cielo, que en el capítulo 4 comienza a describirnos la dimensión gobernante que es la celestial, y donde se dan luchas en los aires que se reflejan en la tierra, y nosotros estamos inmersos en toda esa historia multigeneracional y estamos en una de las dos corrientes, o en la de la Simiente de la mujer o en la de la serpiente; los motivos de la serpiente son la rivalidad, los motivos de la mujer son la gloria de Cristo; *quien habla por su propia cuenta su propia gloria busca, el que busca la gloria del que le envió, ese sí es verdadero.*

Estamos en tiempos de engaños, en tiempos de apariencias, donde necesitamos conocer las cosas en el espíritu, conocer según el Espíritu, según

el testimonio que da el Espíritu por la Palabra, y seguir a Cristo, Su Espíritu según Su Palabra. Y que el Espíritu por la Palabra nos vaya restaurando lo que fue dado y vamos sobre los hombros de las restauraciones anteriores, avanzando en la restauración hasta que el grano sea allí otra vez como fue sembrado. El grano que fue sembrado y cayó en tierra y murió, es el mismo que primero brotó como hojitas, ahí está en potencia la mazorca pero todavía no está la mazorca en realidad, tiene que seguir creciendo y esas hojitas algunas se van por las ramas, pero en el centro el remanente se sigue produciendo la mazorquita chiquitita, hasta que los granitos empiezan a aparecer pero son pequeñitos y verdecitos, pero cuando el grano está maduro, el grano de la mazorca es como aquel que se sembró, entonces llega la siega.

Hermanos, yo pienso que ya nosotros no estamos en tiempo de las hojitas, yo pienso que estamos ya en la era de la mazorca.

Ahora, ¿estaremos biches o estaremos madurando? Eso es lo que importa. Hay que apresurar la venida del Señor madurando, creciendo en lo que el Señor le va restituyendo a la iglesia de lo que le dio al principio, aquella fe completa que había de ser revelada, que fue dada una vez a los santos y que Satanás la atacó y el Señor ha venido restaurando y tiene que terminar la restauración; claro que cuando comienzan a restaurarse los muros y los portillos, entonces los enemigos se enfurecen, pero eso es lo normal, por eso está escrito como está escrito.

Que Dios nos ayude a estar en el Río del Espíritu y de la Palabra, avanzando en el Espíritu de Cristo cada vez lo más que podemos, y cada vez comprendiendo Su Palabra, cada vez con más luz de Dios, porque la verdadera edificación de la iglesia es la revelación progresiva de Jesucristo; Él dijo: *sobre esta roca...* ¿qué es esa roca? Lo que acababa de confesar Pedro acerca de Cristo, la roca es Cristo siéndonos cada vez más revelado y confesado y vivido por la iglesia. Sobre esa roca el Señor edifica la iglesia. La verdadera edificación es Cristo siendo cada vez más revelado a nosotros y en medio de nosotros y por nosotros, el Cuerpo de Cristo. Amén hermanos. □

---

*Gino Iafrancesco V. 20 de febrero 2011, reunión unida de las iglesias de las localidades de Bogotá D. C. y alrededores. Transcripción: María Mercedes Lozano M. y María Beatriz Durán B., revisada por el autor.*

